



Hospital Nacional de Pediatría, Estudio Aftalión, Bischof, Do Porto, Escudero, Egozcue, Vidal, 1973/78. Aplicación de arquitectura de sistemas

nes escolares (de sobrias líneas ladrilleras), varios centros y parques recreativos y deportivos y concretó la estación terminal de ómnibus (autobuses) de la capital, con estudiado esquema de funcionamiento un tanto invalidado por la práctica, pero que no solucionó su relación con la realidad urbana circundante, un nudo de transferencia de transportes. La gestión dejó una serie de plazas con diseño señalado por la preeminencia del tratamiento escultórico del espacio con elementos «duros» de hormigón a expensas del verde casi total, tradicional en nuestras plazas⁵. Y también un controvertido plan de autopistas urbanas, por suerte sólo concretado en uno de sus ramales, una inexplicable superposición traumática en el tejido de la ciudad.

La implementación de un nuevo Código de Edificación para Buenos Aires, intensificó momentáneamente la construcción de edificios en altura para viviendas, oficinas y sedes bancarias aprobados por un permisivo código saliente⁶. Ello intensificó los usos terciarios que desde el centro tradicional avanzaron hacia el área norte⁷, a través de réplicas del *International Style* como las paradigmáticas torres de la urbanización de Catalinas Norte, conjunto de volúmenes aislados en el verde, a contramano de las disposiciones urbanas habituales de la ciudad. Edificios símbolo de grandes empresas fueron los monumentos del poder económico ubicado tras el brillo espejado del *courtain-wall* en «una réplica de los de un mundo sin carencias materiales»⁸.

⁵ El Paseo Olleros, organizado en la franja central de un bulevar, alinea elementos habituales de una plaza pero ambiguamente distorsionados: el anfiteatro no rodea la tarima del orador sino una fuente, los pedestales no sostienen nada. Para muchos, estas intervenciones simbolizan el vaciamiento y ordenación compulsiva de comportamientos sociales del espacio público de esa época represiva.

⁶ El nuevo código reglamentó usos, alturas, factores de ocupación e intervenciones en áreas de valor patrimonial. Más restrictivo que el derogado, hacía menos atractivas las inversiones inmobiliarias hasta entonces un buen negocio a largo plazo. Tras la euforia constructiva generada en el período de transición entre la aplicación de uno y otro código, los inversionistas volcaron sus capitales en la especulación rápida característica de la llamada época «de la plata dulce o de la patria financiera».

⁷ Ver Summa n.º 185, marzo de 1983, «La nueva city» y «Los envases de la sociedad terciaria» por Alberto Bellucci, en Documentos para una historia... op. cit. Nota 1.

⁸ Ver «Mariano Arana Sánchez, arquitecto uruguayo» en Marina Waisman/César Naselli, 10 Arquitectos Latinoamericanos, edición Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, Sevilla, 1989.

Del sistema al objeto

Al anularse en 1976 el debate sociológico, quienes lo habían sustentado a través del concurso o desde las facultades, se unieron a los que tomaron el camino de los estudios teóricos y de la renovación formal de la disciplina, aportando así una actitud de reflexión a la producción profesional que quiso ser coherente con la teoría en su práctica proyectual. A su vez, la universal puesta en crisis de los elementos de la cultura moderna también nos alcanzó, generó su crítica, y sus propuestas globalizadoras fueron reemplazadas por la pluralidad de la posmodernidad.

Una de las primeras consecuencias fue el abandono de la abstractizante arquitectura de sistemas por otra revalorizada del objeto arquitectónico en sus aspectos simbólicos y estéticos. La forma, y aún la fragmentación de la misma, expresaron su autonomía respecto de la anterior ecuación forma-función-revolución tecnológica.

Se recuperaron la noción de tipo⁹ y la reflexión sobre referentes históricos propios de cada cultura. Se cuestionó la inoperancia de los planteos universalistas en el lenguaje arquitectónico y en la construcción de la ciudad. Ello llevó a buscar soluciones sintéticas entre un programa y la condición de un lugar, a reconocer lo urbano como un ámbito fragmentario y en permanente cambio y a reflexionar cómo aunar allí lo tradicional y lo moderno. Se llegó así a la revalorización del patrimonio, se estudiaron mecanismos de preservación y reutilización de lo ya construido. Junto con las tipologías, la historia pasó a ser ingrediente importante en la práctica proyectual y apoyo para una arquitectura identificada con lo nacional o lo regional¹⁰. Comenzó el rescate de lenguajes y tecnologías locales frente a la alta tecnología del mundo del desarrollo, presentándolos como una alternativa ante la crisis de las fuentes de energía tradicionales y la necesidad de preservar el medio ambiente.

Ante una universidad casi silenciada, la reflexión necesaria y la necesaria puesta al día debieron buscar otros ámbitos. Así surgieron los cursos de la llamada Escuelita dirigidos por Justo Solsona, Ernesto Katzenstein, Antonio Díaz y Rafael Viñol y, que tuvieron como invitados a Jorge Silvetti, Mario Gandelsonas, Aldo Rossi, Rafael Moneo, Álvaro Siza Vieyra y otros, y que experimentaron en la renovación lingüística y en el problema de la ciudad a través de una actualizada visión universalista aunque traducida a ámbitos locales.

En la misma línea se intensificaron los estudios de crítica a través de congresos impulsados por el CAYC (Centro de Arte y Comunicación), bases de la futura Bienal de Buenos Aires, y la consideración de problemas ambientales a través de revistas como *Ambiente* y *Summa*. Esta última pasó

⁹ El tipo es un referente base para la proyección y el análisis y permite reconciliar el presente con el pasado. Debe considerárselo no sólo en sus aspectos formales sino estructurales, funcionales, de relación con el entorno, de control ambiental. Ver Marina Waisman, *La estructura histórica del entorno, Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.*

¹⁰ Este rebrote por lo regional fue un fenómeno del pluralista universo posmoderno al que no fuimos ajenos en nuestro carácter de informados y que existía entre nosotros. Lo importante es que haya intensificado la reflexión sobre esta realidad y no el debate sobre las regiones y las historias ajenas.